

LIZASOÁIN

Es un pequeño lugar del valle de Olza, que dista de Pamplona 12,5 km hacia el Noroeste por la carretera NA-700. Al llegar a Ororbia es preciso seguir por la NA-7010 dirección Irurzun, y antes de llegar a Asiáin hay que desviarse por la que conduce a Lizasoáin y Olza. La población se abre a la amplitud de la cuenca de Pamplona, un terreno llano, con suaves ondulaciones, propicio por la humedad al cultivo del cereal, lo que le hace especialmente atractivo en primavera. La ampliación del caserío se está realizando con cierto respeto al carácter rural, con casas del mismo tipo que las tradicionales.

Los datos históricos referidos a los siglos XII y XIII aluden principalmente a las distintas instituciones que poseyeron alguna propiedad en su término. Con todo, la noticia más antigua indica que en 1073 el obispo de Pamplona, Juan, transfirió la iglesia del lugar al monasterio de Leire, aunque Goñi Gaztambide tiene como falso el documento de donación. Sin embargo, se recoge la propiedad de esta iglesia con sus diezmos, primicias, oblacones y demás pertenencias en otros documentos, de los que el más significativo es el inventario que mandó elaborar el Papa Alejandro II en 1174, cuando toma bajo su protección a Leire. Por esta posesión y otras se enfrentan varias veces el obispo de Pamplona con el abad de Leire. Pero además de esta abadía, otras instituciones religiosas contaban con terrenos en Lizasoáin, así Irache recibe en 1099 de doña Toda de Lizasoáin toda su heredad en el lugar, exceptuando lo que su madre había dejado ya a Leire. Otros centros religiosos, como Iranzu y Roncesvalles, poseyeron tierras en el siglo XIII.

En el siglo XIV su población registrada oscilaba entre los diez fuegos de 1350 y los veinte (dieciséis de hidalgos y cuatro de labradores) de 1366.

Virgen de Legarra

LA PARROQUIA DE SAN LORENZO se levanta en el centro del pueblo y fue construida en el siglo XIX con patrones barrocos, en sustitución de la primitiva que se localizaba en otro lugar más a desmano. A ella se trasladó, aunque normalmente por seguridad se custodie en una casa, la Virgen de Legarra (60,5 x 22 x 19 cm), titular de su ermita, un edificio sencillo que se levanta a 400 m de la población.

Se trata de una talla sedente de la Virgen con el Niño, no exenta de ingenuidad, que mantiene las características del románico, pero dentro del mismo adopta algún rasgo de humanización que afecta sobre todo a María. Ésta sustituye la posición recta de los brazos, muy habitual en el románico, que a modo de los de un trono solían enmarcar al Hijo, por otra más natural y por ello más humana, indicativa de una relación entre ambos. En este sentido, la Virgen de Legarra, junto con las de Monteagudo, Armañanzas, Marcilla, Zurucuáin, Luquin y Erdozáin, constituyen

el grupo de las llamadas *vírgenes sustentantes*, denominación que hace referencia a la posición de la mano izquierda de María, que apoya en la parte inferior o a media altura de la espalda del Niño. Con todo, se mantiene la rigidez y frontalidad de las dos personas, si bien el Niño ha dejado el centro del regazo de su madre por la rodilla izquierda, así como la abstracción del rostro, que en alguna medida ha podido ser alterado en las sucesivas restauraciones. La Virgen de Legarra presenta una esfera en la mano derecha, el Niño con la suya bendice, mientras que con la otra sujeta un libro. En cuanto a la vestimenta de María, consiste en túnica y manto, como la del Niño. El manto le sirve a la Madre también de velo muy ajustado a la cabeza y le cubre ambos brazos. La indumentaria se muestra prácticamente lisa, sin pliegues significativos (salvo los picos de la parte inferior) y con orlas en relieve en túnica y manto. La corona no es la original, si bien debió de portar una en sus inicios. Aunque estamos ante una imagen románica, podemos



Virgen de Legarra, vista frontal



Virgen de Legarra, vista lateral

comprobar que se ha roto la simetría e hieratismo del modelo de *Sedes Sapientiae*, por lo que cronológicamente los autores la sitúan entre finales del siglo XII y comienzos del XIII. Ésta es la propuesta de Clavería y Uranga, e Iñiguez. Fernández-Ladreda, por su similitud con la de Monteagudo, fija las fechas en los últimos años del XII.

La última restauración de la imagen data de 1998 y tuvo como objetivo detener los deterioros en madera y policromía que sufría, producto de otras intervenciones padecidas a lo largo de la historia según se pudo comprobar.

Texto: AOS - Fotos: MOS

Bibliografía

CARRASCO PÉREZ, J., 1973, pp. 390. 520 Y 557; CLAVERÍA ARANGUA, J., 1941-1944, I, pp. 217-220; CMN, V**, 1996, p. 444; FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, C., 1989, pp. 107-118; GEN, voz "Lizasoáin", 1990, VII, pp. 94-95; GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1979a, I, pp. 209, 443 y 519; LACARRA, J. M., 1965, p. 98; MARTÍN DUQUE, A. J., 1983, pp. 148 y 466; NAVALLAS REBOLÉ, A. y LACARRA DUCAY, M. C., 1986, p. 218; URANGA GALDIANO, J. E., 1972, n° 46; URANGA GALDIANO, J. E. e ÍÑIGUEZ ALMECH, F., 1973, III, p. 253, lám. 335 a y V, p. 241, lám. 308 b.